

MEYNARD, T., SJ & VILLASANTE, R., SJ (2016). *La filosofía moral de Confucio por Michele Ruggieri, SJ. La primera traducción de las obras de Confucio al español en 1590*. Bilbao, Santander, Madrid: Mensajero, Sal Terrae, Universidad Pontificia Comillas. Colección «Manresa» 65, 247 pp.

Este libro tiene seis autores: Confucio (y sus discípulos), el traductor al español, Michele Ruggieri, y los tres sinólogos que han hecho posible la publicación: el prologuista Manuel Ollé (Universitat Pompeu Fabra), y los dos editores y anotadores del texto, que son además los autores de las dos introducciones: Roberto Villasante, un joven misionero, estudiante de Teología en Taipei y Granada y autor de varios artículos sobre política y sinología en revistas especializadas, y Thierry Meynard, catedrático de Filosofía Occidental en la Universidad Sun Yan-sen.

Es un libro complejo que contiene 11 partes. Además del prólogo y los agradecimientos tiene tres apartados fundamentales, tres anejos, dos apéndices, una bibliografía selectísima y dos índices. Un conjunto, por tanto, de 11 partes. El núcleo del libro lo constituye la traducción de Confucio por el P. Ruggieri y las dos introducciones que la preceden. La primera introducción (de Villasante) desarrolla la «Vida de Michele Ruggieri» en sus diversas épocas (pp. 19-58). La segunda introducción (de Meynard) es el «Análisis sinológico de la traducción al español por Ruggieri de los clásicos confucianos» (pp. 59-78). Estas introducciones nos ayudan a entender la traducción al español de *Los cuatro libros* de Confucio, realizada en 1590 por uno de los primeros misioneros jesuitas de China, el P. Michele Ruggieri (pp. 79-142). El texto en español va precedido, en cada párrafo, por el texto chino con sus propios caracteres, que ocupa siempre mucho menos espacio. Las dos introducciones son, a su vez, dos valiosas investigaciones. En los anexos se ofrecen facsímiles (copias fotográficas) del manuscrito original conservado en la Real Biblioteca de El Escorial, de otros manuscritos de Ruggieri y del Atlas de China del mismo autor. Estamos ante una obra muy trabajada bajo el punto de vista científico, y aporta datos muy valiosos para el conocimiento de la filosofía oriental y para la historia de las misiones.

El libro es interesante por varias razones que podemos resumir en los siguientes contextos.

- 1.º El contexto de la evangelización de China por el método de la adaptación misionera. China era un gran pueblo con una cultura milenaria, comparable a la cultura grecolatina en la que enraizó el cristianismo occidental. La adaptación a la cultura china tenía que comenzar con el conocimiento de la lengua, en un doble intercambio: traducción de las obras chinas a las lenguas de occidente, y traducción a la lengua china del mensaje cristiano y de la ciencia occidental. El principal representante de este método de evangelización fue el P. Matteo Ricci.

Pero la inculturación fue mal comprendida por Roma y acabó con la controversia de los ritos. Pues bien, Ruggieri fue predecesor de Ricci. Llegó antes que él a China, en diciembre 1582 en Zhaoking, donde visitó a letrados y mandarines. Su catecismo *Tiazshu shilu: la verdadera crónica del Señor del Cielo*, fue el primer libro de un occidental escrito en China (pp. 60 y 206). Fue el primero que tradujo los *Cuatro libros* de Confucio a una lengua extranjera (que es esta traducción al español de 1590). Parece que tradujo al latín los libros confucianos en 1591-92 (publicados por Posevino en 1593). Meynard resalta la importancia de la traducción de Ruggieri de los clásicos confucianos, pues ofrece un marco de interpretación que fue posteriormente seguido por Ricci y otros jesuitas en China durante doscientos años. «Quizá estemos únicamente empezando a tomar conciencia de que se ha dado excesiva importancia a la contribución de Matteo Ricci, quien, sin embargo, desarrolló muchas ideas que habían sido previamente formuladas por Ruggieri» (p. 78).

- 2.º El contexto de la hegemonía española bajo Felipe II. Esto explica por qué el napolitano Ruggieri tradujo Confucio al castellano. El Reino de Nápoles pertenecía a la Corona Española, que alcanzó su plenitud con la unión de Portugal en 1580. Felipe II tenía dos grandes intereses: el cultural y el de la expansión del catolicismo. Su interés cultural explica su deseo de conocer la filosofía de Confucio, y por eso apoyó la traducción de «Miguel Rogerio», realizada probablemente en Madrid, cuando el misionero pasó por esta ciudad camino de Roma para preparar una embajada pontificia a China. Al rey se le ofrecían dos estrategias de evangelización: por la conquista mediante una invasión, o por la adaptación misionera a través de la palabra y el ejemplo (el que seguían Ruggieri y Ricci). Este método pacífico se completaba con la embajada diplomática. Los jesuitas en general preferían el método de adaptación, aunque hubo un jesuita, Alonso Sánchez, que prefería el método de conquista e intentó persuadir a Felipe II. Ruggiero fue designado para dirigir y organizar la embajada pontificia a China. Paradójicamente fue el pretexto para alejarlo definitivamente de China.
- 3.º El destino de Ruggieri para organizar la embajada papal. En 1588 el visitador Valignano envió a Ruggieri a Europa para dirigir la embajada papal. Fue un «promoveatur ut removeatur»; pues no quería tenerlo en China por dos razones: porque pensaba que Ruggieri tenía escaso conocimiento de la lengua china, y estaba viejo. Parece que Ricci colaboró en esta decisión tan discutible, o al menos hizo poco

por evitarla. Las dos razones alegadas por Valignano eran totalmente falsas. El nivel de chino de Ruggieri era excelente, como ha demostrado Albert Chan; y no era tan viejo, pues tenía 45 años. Parece que hubo un conflicto personal con el visitador. Se abre así la última etapa de Ruggieri: estancia en Lisboa y Madrid (septiembre 1589-junio 1590), y última etapa en Italia: abandono del proyecto y últimos años en Nápoles (junio 1590-1607).

- 4.º El interés filosófico de las obras de Confucio. *Los Cuatro Libros: Duxue, Zhongyong, Lungyu y Mengzi*, incluyen también textos de sus discípulos, que fueron editados por Zhu-Xi (al que se llama Cencio en la traducción). Ruggieri ofrece interpretaciones claves del confucionismo, especialmente del término Thian (el Cielo, como expresión de Dios). Además, marcó un giro decisivo en la inculturación, a través del confucionismo, no del budismo. Fue Ruggieri, no Ricci, el que tomó esta decisión. La lectura de los textos confucianos revela, ante todo, una filosofía moral, que se expresa en normas sociales, un modo de vivir conforme a la naturaleza y la razón, práctica de virtudes como rectitud, benevolencia, solidaridad o confianza, la familia como base del estado, la obediencia a la autoridad, la veneración de los antepasados, tratar a los demás como a sí mismo, la máxima del justo medio. Dos cosas pueden deducirse: que la filosofía moral confuciana era compatible con el cristianismo; y que el culto a Confucio era un reconocimiento civil, no religioso, al igual que otras tradiciones chinas, perfectamente asimilables.

MANUEL REVUELTA GONZÁLEZ SJ